

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 58 AÑO 2006

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES

TÍTULO: **GERD SEIFERT, TODA UNA LEYENDA**

AUTORES: *María Infiesta y Jordi Mota*

Posiblemente a ninguno de nuestros lectores le dirá nada el nombre de Gerd Seifert, ¿cómo puede ser pues una leyenda? Desvelaremos rápidamente en secreto. Gerd Seifert ha sido durante 35 años el primer trompa de la Orquesta de los Festivales de Bayreuth y aunque Bayreuth, como en muchas otras grandes orquestas, hay varios primeros trompas, él fue siempre el primero de los primeros, pues a él se encomendó, durante 34 de los 35 años en que estuvo en Bayreuth, el difícil, famoso y conocido solo de trompa del acto II de “Siegfried”. este difícilísimo solo es algo emblemático para todos los solistas de trompa. Para Seifert, el poder acreditar la interpretación en directo de 80 solos de Siegfried a lo largo de su carrera profesional en Bayreuth, constituye realmente todo un record que difícilmente podrá ser superado en el futuro.

Para nosotros el nombre de Gerd Seifert resulta, ya desde hace bastantes años, muy familiar. En 1984 ocho de los trompas de los Festivales de Bayreuth editaron un long play con dos bellísimas fantasías para octeto de trompas de Karl Stiegler, mítico solista de trompa que vivió entre 1876 y 1932, sobre “Lohengrin” y “Siegfried” y a año siguiente editaron otro con fantasías sobre “Tristan” y “El Oro del Rhin”, la primera también de Stiegler y la segunda de Manfred Klier, uno de los ocho trompistas intérpretes del disco. También editaron otro básicamente de música popular acompañando a Karl Ridderbusch y René Kollo, que dio origen a un vídeo con los ocho trompas de Bayreuth y Ridderbusch, en el cual Seifert explicaba sus experiencias, interpretaba el solo de “Siegfried” y se ejecutaban diversas obras tanto populares como transcripciones de fragmentos de Wagner. Seifert se había convertido por todo ello para nosotros, tan aficionados a la música de trompa al tiempo que incondicionales seguidores del Maestro de Bayreuth, en un personaje familiar. ¡Cuál no sería, pues, nuestra sorpresa cuando, al asistir en la presente

temporada a la versión concertante de “María del Carmen” de Enric Granados en el Gran Teatre del Liceu y repasar, como de costumbre, la lista de trompas que integran la orquesta, nos encontramos en primer lugar el del para nosotros gran intérprete Gerd Seifert! Como cualquiera de aquéllos que nos conocen podrá imaginar, nos apresuramos a ponernos en contacto con él para concretar una entrevista.

Gerd Seifert fue una especie de niño prodigio en el difícil arte de la interpretación con la trompa. Nació en Hamburgo en 1931 y con 15 años ya empezó a hacer sustituciones en la Opera de su ciudad natal. es muy importante fijarse en la fecha en que esto ocurría. Estamos hablando de 1946, es decir, al año siguiente del final de la II Guerra Mundial. Hamburgo fue una de las ciudades alemanas más castigadas con los bombardeos de terror aliados sobre Alemania pero pese a que muy pocos edificios quedaron en pie, fue muy poco el tiempo en que la ciudad estuvo sin representaciones de ópera.

Gerd Seifert estudió trompa en los difíciles años del final de la II Guerra Mundial. Gracias a una feliz idea de su padre se trasladaron de su vivienda habitual a otra a las afueras de Hamburgo, a unos 10 kilómetros de la ciudad. Esto suponía para el joven Gerd, tener que hacer diariamente en bicicleta esos kilómetros de ida y vuelta con el fin de poder continuar sus estudios generales y musicales en particular. El edificio donde habían vivido hasta entonces fue pasto de las llamas en uno de los frecuentes bombardeos y fallecieron las cuatro familias que, a diferencia de los Seifert, permanecieron en él. Gerd y su familia se salvaron debido a la providencial decisión de su padre tomada muy poco antes. Pese a la situación crítica de la guerra, la música no desapareció de Hamburgo en ningún momento y como el Teatro de la Opera había sido parcialmente destruido, se habilitaron asientos en el amplio escenario que, a diferencia del patio de butacas se había librado de las bombas y en la parte de atrás del mismo se montaban los decorados de las obras de más sencilla escenificación. Recién acabada la guerra se inició la reconstrucción de la ciudad y los espectáculos operísticos continuaron, aunque las grandes obras se presentaban en el auditorio que había salido indemne de los bombardeos. En los palcos proscenio se colocaban las arpas y los timbales debido a la falta de espacio pero la música no abandonó Hamburgo en ningún momento.

Gerd Seifert, con sólo 15 años, empezó a hacer sustituciones, lo que le llevó a participar en complicadas representaciones o conciertos, siendo uno de sus recuerdos más vivos la música de trompas del segundo acto de “Tristan”, lo que le marcó indudablemente, pues para él “Tristan” es la obra más sugestiva de todas las que ha interpretado de Wagner. Estudió música entre 1944 y 1949, siendo uno de sus profesores el prestigioso director de orquesta Isserstedt, pero ya siendo estudiante interpretó con 16 años de edad y con la difícil trompa en fa vienesa el “Concierto No.1 para trompa y orquesta” de Richard Strauss. Al acabar sus estudios en 1949 ingresó en la Sinfónica de Düsseldorf con el puesto de primer trompa. En 1961 se incorporó a la Orquesta de los Festivales de Bayreuth debido a las recomendaciones de dos prestigiosos trompas de la orquesta, Heinz Lohan y Erich Penzel, ambos primeros trompas en la Orquesta de dichos Festivales. Según nos explicó Gerd Seifert en la presente entrevista, muchos de los músicos que forman la Orquesta de los Festivales son recomendados por otros que ya se hallan en la misma. Luego, naturalmente, tienen que hacer una audición, ser aceptados y luego renovados y en el caso de Gerd Seifert no hubo problema alguno. Fue contratado y ya el primer año ejecutó el solo de “Siegfried”. A partir de 1964 pasó a ocupar el puesto de primer trompa de la Orquesta Filarmónica de Berlín donde permaneció hasta su jubilación en 1997, es decir, 33 años en la Orquesta. Gerd Seifert nos mostró un anillo de oro, grabado con las iniciales de la Orquesta Filarmónica de Berlín, las suyas propias y los años que estuvo trabajando en ella. Este anillo se entrega a aquellos músicos que cumplen 30 años en la Filarmónica.

Una vez hecha esta breve semblanza biográfica, pasaremos seguidamente a la entrevista propiamente dicha y la empezamos con una pregunta que nos tiene preocupados desde hace algunos años y que es saber si Wagner utilizaría hoy la trompa en fa vienesa o se inclinaría por las trompas en si bemol o doble (con ambas tonalidades). En nuestra revista Wagneriana nº 39, Octubre-Diciembre 2000, podrán encontrar los lectores interesados más material sobre este tema pero esencialmente es saber si Wagner hubiera dado prioridad a la sonoridad (trompa en Fa) o a la técnica (los otros modelos). Recordaremos que en la actualidad, la Filarmónica de Viena sigue utilizando

exclusivamente trompas en Fa, más difíciles de tocar, con más propensión a los errores, pero con una sonoridad más bella. Véase lo que dice al respecto nuestra mencionada revista "Wagneriana", en cuya página 72, en el apartado "La trompa vienesa", Vicente Zarzo, prestigioso solista español de este instrumento constata: "Solamente la trompa vienesa ha mantenido el deseado sonido y calidad de la trompa del siglo XIX... El suave sonido, redondo y lleno al mismo tiempo, de este instrumento es mundialmente famoso".

Gert Seifert: "Es naturalmente una pregunta difícil de contestar. Yo puedo darles mi opinión al respecto, no la de Wagner. Primero estudié con trompas en si bemol y luego, durante tres años, exclusivamente con la trompa en Fa para pasar al final a la trompa doble por sugerencia de mis profesores. Sin duda la trompa en Fa tiene una sonoridad más bella. Recuerdo que en una ocasión Karajan pidió a los otros músicos de la orquesta que escuchasen mi sonido, que resultaba especialmente hermoso debido a que utilizaba una trompa en Fa.

Yo he coleccionado todas las fotos que he encontrado de los intérpretes de trompa en Bayreuth y en la segunda "Tetralogía" que se ofreció allí en 1896, todas las trompas que aparecen en la foto son en Fa y el solista que se ocupaba del solo de "Siegfried" era de la Filarmónica de Viena. Y lo mismo en otras fotos de época similar. En la interpretación que de la "Novena" de Beethoven dirigió Wagner en el Teatro Markgräfliches Opernhaus de Bayreuth el 22 de mayo de 1872, al menos cuatro de las trompas eran en Fa. en esa época había muy buenos solistas pero los instrumentos eran muy malos. No sé cual fue la evolución hacia una u otra trompa, lo que si puedo decir es que cuando yo llegué a Bayreuth había una especie de crisis en las trompas. Se tocaba con trompas en si bemol, pero incluso había seis trompas B/hoch-f que por su registro muy agudo son poco apropiadas para Wagner. Yo sugerí desde el principio la utilización de trompas dobles en Fa y si bemol pero utilizando frecuentemente el Fa. en cualquier caso, no fue hasta 1976 cuando las trompas dobles fueron obligatorias en Bayreuth".

Wagneriana: ¿No resulta un poco extraño que la Orquesta de los Festivales de Bayreuth esté formada tanto por músicos de ópera como de orquestas de concierto?

GS: “Wagner dijo que quería los mejores músicos de cada orquesta pero no especificó que fueran de ópera, aunque la verdad es que en su época casi todas las orquestas tocaban ópera. Hubo un tiempo en que los músicos de las orquestas sinfónicas eran mejores que los de las orquestas de ópera. Esto ahora ya no es así. Quizás ese fue el motivo de elegir a muchos músicos de orquestas que no tocan habitualmente ópera. Realmente es duro para esos músicos habituarse pero por esa razón en Bayreuth se cuenta con cinco semanas de ensayos y cinco de Festivales. Con todo, ser músico de ópera es más difícil, ya que hay que tocar muchas más horas.”

W: “Leímos hace relativamente poco que Sinopoli no quería dirigir en Bayreuth ya que decía que el volumen de la música es gigantesco en el “foso místico” y que uno no tiene muy claro el sonido que llega realmente al público.

GS: “Como ya conocen muchos wagnerianos, el llamado “foso místico” es algo peculiar en Bayreuth y con un resultado acústico excelente. El foso tiene una ligera inclinación y en la zona más alejada se halla el metal. Realmente el sonido es muy intenso pero nada excepcional. Sin embargo los trompas no oímos a los cantantes. Todo nuestro sonido va directamente dirigido hacia donde se halla situado el director y de allí, junto con el de los demás instrumentos, proyectado al escenario al rebotar contra la concha que, situada detrás suyo, sobresale un poco en relación al escenario. Una vez allí, el sonido de la orquesta se mezcla con las voces y se dirige hacia el público. El efecto es espectacular. Yo cuando no tocaba, aprovechaba para subir al escenario y escuchar la obra desde allí.

W: ¿Y qué tiene que decir de los directores de orquesta?

GS: “Cada uno tiene su personalidad. En Bayreuth no coincidió con Karajan pero guardo muy buenos recuerdos de las diversas ocasiones en las que tenido la oportunidad de trabajar con él. Se decía que estaba especialmente dotado para la ópera. En todo caso siempre dejaba libertad de interpretación al solista y aunque tenía fama de ser muy etilista, era agradable trabajar con él. Diametralmente opuesto a Karajan era Knappertsbusch y se contaba en Bayreuth una anécdota muy significativa al respecto. Karajan había exigido tener un WC privado y en la entrada se indicaba: ‘Esta toilette está reservada a Herr Karajan’. Cuando Knappertsbusch se percató de ello, hizo colocar en la puerta contigua otro cartel que rezaba así: ‘Esta toilette es para los demás traseros (Arschlöcher)’.

Kna siempre mostraba un exquisito sentido del humor pese a su seriedad. En una ocasión en que Gundula Janowitz y Anja Silja actuaban en “Parsifal” como muchachas flores, se equivocaron y empezaron a cantar. Kna les dijo: “Señoritas, han olido Vdes. Antes de tiempo”. A veces la relación con los directores es algo tensa, después de todo estamos trabajando en temas complicados. Por ello recuerdo especialmente un día en que me encontraba yo solo jugando en un mini golf de Bayreuth cercano al Festspielhaus que solíamos frecuentar muchos miembros de los Festivales. La mayoría estaban ensayando pero yo, por casualidad, tenía un tiempo libre y me encantaba ese juego. Al poco rato vi llegar a Wieland Wagner, Karl Böhm, Anja Silja, Ruth Hesse y Rita Bartos. Anja Silja , que era la que mejor jugaba al mini golf, me gritó para que me uniera a ellos y así poder jugar por parejas. Juntos estuvimos jugando en un ambiente relajado y muy diferente del de los ensayos.

W: Pero según dice Birgit Nilsson en sus memorias, la costumbre de Karajan de dirigir sin la partitura le había creado problemas en más de una ocasión.

GS: “Nunca he visto la más mínima inseguridad en Karajan dirigiendo. Hay muchos directores que tienen la partitura por razones de seguridad pero que van pasando páginas de vez en cuando, sin echarles la más mínima ojeada. A veces, claro, inesperadamente podemos tener algún problema. A mi

me han contado, personas que fueron testigos presenciales, que una vez el famoso violinista Bronislaw Hubermann tenía que interpretar el concierto para violín de Beethoven. Pues bien, al parecer salió al escenario, saludó y volvió a entrar. Ante los reiterados aplausos salió de nuevo otra vez y se retiró. Entonces le dijeron con mucho tacto que aún no había interpretado el concierto. No se había dado cuenta y se pensaba que eran los aplausos finales. Situaciones derivadas de un exceso de nervios pueden producirse, pero no dejan de ser anécdotas aisladas”.

Gerd Seifert ha trabajado con los mejores directores de orquesta de su época: Sinopoli, Barenboim, Boulez, Peter Schneider, Horst Stein... tanto en Bayreuth como con la Filarmónica de Berlín. Con todos ellos ha interpretado la “Tetralogía” completa con excepción de Sinopoli, cuyo inesperado fallecimiento impidió que pudiera cumplir su contrato con los Festivales. Seifert posee un don natural para tocar la trompa, instrumento que como todos los aficionados saben, es realmente difícil. Sin embargo para Gerd Seifert tocar la trompa es muy sencillo, lo difícil es contar los compases de silencio hasta la próxima intervención. En el mismo orden de ideas nos dio a conocer uno de sus lemas: “Es perfectamente posible ganar mucho dinero trabajando poco y esto empieza no practicando” (“Möglichst durch wenig Arbeit viel Geld verdienen, und das fängt beim nicht üben an”). Pero, naturalmente, para poder seguir esta recomendación, es necesario tener la predisposición natural de Gerd Seifert con la trompa. Su facilidad para el instrumento, su sonido, su técnica que le permite reducir los tan habituales errores de las trompas, a su mínima expresión, le han dado fama en todo el mundo. Todos los solistas de trompa están más o menos de acuerdo en que una de las obras más difíciles para la trompa es la pieza de concierto de Schumann (“Konzertstück”) para cuatro trompas, ya que no sólo es de gran dificultad sino que además requiere cuatro trompas de un alto nivel y la necesidad de estar pendiente de los otros solistas. Gerd Seifert tiene grabada esta obra con EMI, pero además sigue interpretándola y la última vez fue el 2005, lo cual pone de manifiesto el magnífico estado de salud de este prestigioso solista. En 1997 se jubiló aunque hasta el 2002 continuó dando clases. Ha pensado varias veces en retirarse

definitivamente pero siempre lo va aplazando ya que le llegan ofertas de muchos sitios y él sigue disfrutando con su trabajo. Ahora tiene un contrato con el Gran Teatre del Liceu de Barcelona aunque no sabe si continuará o no el año que viene. Hace 53 años ya tocó en el Liceu durante tres semanas. Fue el Director de la Orquesta Laszlo Halasz quien le llamó para reforzar la orquesta del Liceu en unas representaciones de “Los Maestros Cantores”. Normalmente, como comentábamos en Wagneriana nº 39, la extraordinaria duración de “Los Maestros” y la gran extensión de la partitura para trompa (132 páginas en total, contra 8 páginas en “La Flauta Mágica”, por ejemplo) hace necesario que los trompas no interpreten entera la obra y lo usual es que unos toquen el primero y segundo acto y los otros el tercero. En Barcelona en aquella época era necesario tocar los tres actos, aunque había dos primeros trompas para alternar un poco el esfuerzo.

Como otros solistas de trompa que hemos conocido, Gerd Seifert posee una colección de objetos relacionados con el mundo de este instrumento musical. Hasta ahora tiene reunidas más de 200 piezas entre las que predominan las que representan a animales tocando la trompa. Casualmente, esta colección la inició en la Concha de San Sebastián donde compró en un anticuario una figura que representaba a una liebre tocando la trompa. A partir de aquí, la familia se fue animando, comenzando la tradición de comprar figuras de animales tocando el instrumento.

No olvidamos tampoco hablar de las modernas puestas en escena donde nuestras opiniones y las suyas eran diametralmente opuestas. Según Seifert muchas de ellas tienen elementos válidos. Quedó bastante sorprendido d que nosotros no aceptásemos ni siquiera las de Jean-Pierre Ponelle o Sir Peter Hall, plásticamente hermosas pero sin atenerse a las directrices dadas por el Maestro de Bayreuth. Según nos refirió, cuando Boulez vino a dirigir la Tetralogía todo el mundo quedó sorprendido ya que desconocía la obra. Gracias a la colaboración de su asesor Jeffrey Tate, pudo introducirse gradualmente en ella. También el regisseur Patrice Chéreau fue incorporando modificaciones de año en año en este “Anillo del Centenario”... Al principio la respuesta del público fue un auténtico escándalo pero Seifert nos aseguró que, en años sucesivos, el público se fue acostumbrando. Nosotros le contestamos

que los que se habían acostumbrado eran los músicos y que el público había cambiado pero él continuó defendiendo el valor de la mayoría de producciones modernas. No quisimos mantenernos en el tema polémico de las puestas en escena y pasamos de nuevo a la trompa, preguntándole cuáles eran a su juicio las obras más difíciles del repertorio de trompa. Nos aseguró que sin duda la Pieza de Concierto de Schumann y quizás el Concierto N°.2 para trompa de Strauss que él nunca ha tocado. Esto nos lleva a subrayar una vez más la importancia de conocer la dificultad del repertorio en materia de conciertos: cuando un solista selecciona el Concierto N°.2 de Strauss para un concierto, ello supone una evidente muestra de deferencia hacia el público pues podría interpretar cualquier otra obra mucho más sencilla reduciendo el riesgo de posibles errores.

Gerd Seifert es un músico que ama la música. Y como prueba de ello podemos mencionar que el pasado 1 de mayo le llamamos por teléfono para pedirle unas aclaraciones sobre nombres de los que citamos en la presente entrevista. Por televisión estaban retransmitiendo en ese momento un concierto que incluía en programa el Concierto N°.1 para trompa de Mozart. Nosotros estábamos grabando el concierto y Gerd Seifert lo esta viendo en directo. Parece sorprendente que un músico que lleva 60 años en activo no se haya cansado un poco de tanta música y que todavía tenga interés en ver por televisión un concierto para trompa.

Ya que lo que ha hecho más famoso a Seifert es el popular 'Solo de Siegfried', vamos a reproducir un corto artículo escrito por él en la revista "The Horn Call", portavoz de la 'Sociedad Internacional de Trompas' de Abril de 1985.